LA AURORA

Año I — San José de Costa Rica, A. C., miércoles 7 de diciembre de 1904 — Nº 20

SUMARIO

La Razón ..... R. B. M.
En busca de la fortuna ..... Ll. B.
A los nuevos ..... R. T.
Una carta ..... J. M.
Aurora ..... Gargantúa
Ideas ..... O. M.
Información .....
Cables .....

GERENTE: ROBERTO BRENES MESÉN

La razón

El Hogar Cristiano al explicar el Evangelio del segundo domingo de Adviento, escribe: "Pero en llegando á los dogmas revelados, la razón tiene que rendirse; y este es su acto más racional, reconocer su límite. No que falte la verdad, sino que ella, la razón, no puede más."

"Hay en el orden natural tantos misterios. ¿Se habrán de negar, sólo porque no hemos llegado á comprenderlos?"

Así está bien claro. Sólo que la cultura presente no sólo no se resigna á semejante abdicación de la personalidad humana, sino que revelándose contra ella, proclama la necesidad de conocer racionalmente todas las cosas. El hecho de que haya todavía muchas cosas inexplicadas, innegables, no arguye nada en favor de la tesis sustentada por *El Hogar Cristiano.*

Cuando nos encontramos en presencia de algo no explicado, nuestra experiencia de los fenómenos de la naturaleza conocida nos permite juzgar que hay un fenómeno anterior ó concomitante que lo ha producido. Desconocemos la causa, pero sabemos que existe.

Cuando el hombre es ignorante acepta los hechos que ve y sabe ó siente que existe una causa que los produce. Pero es capaz de creer que esa causa se halla fuera del orden de cosas naturales: así nace la superstición.

Argüir que la razón debe doblegarse es afirmar que la credulidad supersticiosa tiene derecho á existir, puesto que no es otra cosa que la abdicación de la razón.

No. Prediquemos por donde quiera que en el mundo en que vivimos la razón es suprema; porque aun cuando yerra es capaz de salir del error.

La superstición es inmoral. Los hombres que trabajan por moralizar no deben dar lugar á fortalecer la credulidad supersticiosa de nuestro pueblo, diciéndole que su razón no alcanza á explicarse las cosas y que jamás se las explicará. Por el contrario, invitándolos á pensar es como los hombres de nuestros campos no darán crédito á las brujerías y á tantas otras mentiras que los charlatanes les hacen creer.

Si la razón constituye toda la fuerza del hombre, con que fin se pretende arrebatársela?

Hombres del campo y de la ciudad, lo primero es la razón, lo último es no confiar en ella.

R. BRENES MESÉN.

En busca de la fortuna

(DE ANDREW CARNEGIE.)

No se puede hacer fortuna con un sueldo, por elevado que éste sea, y es á la conquista de la fortuna á lo que el hombre industrioso aspira. Si es discreto, pondrá fija su mirada en un solo negocio, y después vigilará este negocio. Si hace el comercio de café, que se ocupe del café; si el de azúcar, que se ocupe del azúcar, y que deje tranquilo el café sin mezclar ambos, más que en su taza. Si extrae y vende hulla, que se ocupe de los diamantes negros; si posee y equipa navíos, que atienda á la navegación, y deje de asegurar navíos tan pronto tenga capitales supérfluos para conllevar la pérdida de uno de ellos, sin poner en peligro su solvabilidad; si fabrica acero, que se limite al acero y deje por completo á un lado, el cobre; si extrae mineral de hierro, que se atenga á esta especialidad de trabajo, y evite las demás, en especial las del oro y la plata. Y eso, porque un hombre no puede conocer á fondo más que una clase de negocios, y aun para ello, es necesario que sea hombre de valor.

Por mi parte, no he encontrado todavía hombre alguno que posea á fondo, dos clases diferentes de negocios; tal sujeto es tan difícil de encontrar como el de aquel que pueda pensar en dos idiomas, y no en uno invariablemente.

La división del trabajo y la especialización, son los que hasta el presente han dado los mayores resultados.

F. LLORET BELLIDO.

A los nuevos

La primera página de la vida, la más perfumada de frescura y de recuerdos, la más colorida, donde al par de una sonrisa grata — la broma á un compañero, los castigos burlescos del maestro — figura una protesta irreflexiva, medio loca que dejamos salir del corazón cada vez que el modo de ser de las cosas chocaba contra nuestras ansias y nuestro criterio — las malas notas cuando se tenía conciencia de haber trabajado, las disposiciones pretendidamente disciplinarias de algún maestro, ¡tantas cosas!; la primera página ha pasado.

Todavía palpita en nuestros sentimientos y pensamientos lo que hace doce años grabaron en ella.

Entonces para que hacer recuerdos?

No, dejemos los recuerdos de la época más encantadora de la vida para cuando las oleadas de los sufrimientos quieran hundir nuestro ánimo en el desaliento, para cuando estos días se vean alejar precipitadamente en la llanura brumosa de la pesada vida.

Hoy saludemos al porvenir.

Las puertas del Colegio se han abierto de par en par y los catorce muchachos hemos salido uno tras otro; algunos doblegados por un sentimiento de gratitud hacia el lugar donde plantaron sus primeras aspiraciones; satisfechos otros, con el ansia de llenarse el pulmón de aire de libertad, satisfechos como cuando se sale de la selva oscura y pantanosa al valle florido y grandemente iluminado.

Hagamos hoy el día de la fraternidad.

Acaso la pasión de alguien quiso dividirnos, atrayendo á sí á quienes pudieran marearse con la elocuencia de una palabreria contradictoria en un todo con su ciencia profesional y tratando de lanzar el desprecio y el enojo contra quienes oyeron sus desocupados discursos pasar como el zumbido de un viento inquieto.

Donde éramos hermanos se nos quiso hacer enemigos; pero no se pudo. No son pocos doce años de vivir en comunidad, trabajando en el mismo pupitre, escribiendo en la misma pizarra, riendo ante las mismas ocurrencias, para que un incidente cualquiera rompa lo que el tiempo y la generosidad unieron tan profundamente.

En el campo libre, todavía floreciente, vinculemos el aprecio y emprendamos á un solo tiempo la labor de la vida.

No se niegue que dentro llevamos enseñanzas de una moral pura infiltradas en horas de tranquilidad, fundemos sobre ellos nuestra obra.

Con el carácter dignamente levantado — ya el temor de cóleras mentirosas no asustara á los débiles — con el vigor de una buena voluntad reguemos lo que de mejor recogimos allí; cada uno con sus propias aspiraciones sin oír la voz de la murmuración vagabunda y envidiosa, del egoísmo que quiere destruir lo que vive íntimamente en el corazón de la juventud. Sed lo que queráis: labrador, médico, abogado, todo; pero no hagais de estas cosas un oficio especulativo, dar á cada cosa su mérito y elevarla con generosióad y limpieza de procederes.

A los trece jóvenes bachilleres el entusiasmo de mis buenos deseos y felicitaciones.

RÓMULO TOBAR

COMENTARIOS

Carta

Sr. Gerente de "La Aurora".
D. ROBERTO BRENES MESÉN,

Mi querido señor:

Otra vez toco á la puerta de ese hogar estimable de *La Aurora*, en donde tan galante hospitalidad se me ha dado ya junto á la lumbre. Vengo á reanimar mi espíritu que ya desfallece al frío de estas noches de Diciembre y de estas cosas que suelen suceder en nuestra tierra, y que pasan inadvertidas á la generalidad, sin un comentario siquiera que demuestre el interés que deben inspirarnos.

Conversaremos en tanto que me tibio, y oirá Ud. mis impresiones de estos días con la sinceridad que gasto de contínuo al hablar con las personas de mi aprecio.

Preocupado hondamente con los asuntos del Liceo —que ya se van poniendo claros — devoro con avidez cuantas noticias publican los diarios al respecto; ahí tiene Ud. la razón que explica el por qué de la emoción que ahora siento al leer el reportaje del señor Salinas que publicó ayer *El Noticiero.* Contiene la citada pieza graves aunque muy veladas declaraciones que es preciso fijar de una vez en el criterio de los padres de familia que, como yo, están siguiendo con verdadero interés el curso de estos acontecimientos. Hay en el Liceo, según se puede colegir de el reportaje, personas que maquinan á favor del silencio en los oscuros subterráneos de la intriga. Esas personas, en la opinión del señor Salinas, no podrían ser los continuadores en su labor educativa, porque carecen de autoridad moral para ello.

Pues señor, no lo sabía ni lo sospeché siquiera. Algo de eso, por supuesto, pero muy vagamente, tenía inferido de la serie de hechos inverosímiles que dieron por resultado la salida del Liceo de Ud. y su estimable compañero el señor García Monge; y puede creer que imaginaba al señor Salinas culpable de esos hechos, ya que si no colaboró activamente en ellos, al menos su actitud en esas circunstancias no fué la que el compañerismo pedía y la solidaridad en la obra educativa reclamaba. Ahora comiezo á ver más claro en el asunto. El señor Salinas ha sido á su vez víctima de esa misma influencia perniciosa que á Uds. los arrolló por la espalda. Y me agradaría sobremanera llegar á la convicción de que él no fué cómplice de aquellos actos desgraciados y que no merece, por lo tanto, la ingrata suerte que ha corrido.

Por supuesto, que las cosas no deben dejarse dormir como parece ser la intención del señor Director efectivo del Liceo. Eso debe verse desde luego, ahora que todos estamos pendientes del nombramiento de nuevo Director. Es esta la ocasión de esclarecer tantas cosas que aún están ocultas. Si se tratara únicamente del interés personal del señor Salinas, nada objetaría á su resolución de demorar esas aclaraciones; pero va en ello el interés general y no es debido callar cuando una revelación oportuna puede ilustrar el criterio de los hombres que todo lo gobiernan en el país, y acaso hacerlos desistir de un nombramiento que pudiera ser de graves consecuencias.

La razón de estado, implacablemente circunspecta y discreta siempre, guarda entre los pliegues de su mutismo el pensamiento oficial á este respecto. De ahí que no podamos saber

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.